

tante se le puede obligar a estar en el CL contra su voluntad. Esta es la interpretación que históricamente se ha dado en nuestro p. de las condiciones mínimas para militar: cotizar, vender el periódico, asistir a las reuniones de las células y llevar adelante la política de la organización.

Con relación al punto de candidatura a presentar, la TIC constata que en estos momentos no puede presentar su confianza a ninguna candidatura de las lógicamente posi-

bles en la localidad.

No existe un conjunto de cdas de la mayoría que por su capacidad y condiciones críticas, puedan desempeñar correctamente su puesto en el CL. Es ciertamente un problema grave frente al que la TIC no tiene solución, problema dimanante de las consecuencias que a este nivel ha generado la educación en la política del III Congreso.

Valencia, 12-1-77.

SOBRE LA SITUACION POLITICA de la TIC.

1.- SOBRE LA SITUACION ACTUAL.

Con este texto intentamos avanzar unas líneas generales sobre la situación política actual, contemplando básicamente los proyectos de la burguesía, y los probables derroteros por donde continuará el proceso.

Nos hallamos en un momento cuyo comienzo, a nivel cronológico, puede situarse tras la muerte de Franco y se caracteriza por un impetuoso ascenso del mov. de masas y la puesta en pie de unos objetivos, formas de acción y organización cada vez más progresivos y atentatorios del poder burgués.

Simultáneamente, la burguesía se halla sumida en una crisis total, tremendamente presionada por el mov. popular e intentando por todos los medios controlar de algún modo la situación, es-to es, creando nuevos mecanismos dentro del estrecho margen de maniobra que posee, con el fin de continuar ejerciendo su dominio sobre las demás clases de la sociedad.

Aquí, pues, radica el proyecto fundamental de la burguesía, intrínsecamente ligado a su carácter de clase explotadora: mantener su dominación. Para esto se dota de las superestructuras políticas más adecuadas según la correlación de fuerzas que en cada momento mantiene con el resto de las clases explotadas y oprimidas.

Hasta la muerte de Franco, el proyecto político de la burguesía aparecía claro: el mantenimiento de la dictadura.

A partir de este momento, se produce el auge del mov. de masas a que nos hemos referido. La "Dictadura coronada" ya no sirve para controlarlo; el mantener la dictadura pura y dura no tiene ningún sentido, sería un suicidio político cuyo fin coincidiría no sólo con la Dictadura sino que incluso pondría en peligro el mismo poder burgués; y la burguesía, hasta ahora, nunca ha optado por el suicidio.

Desde entonces comienza el largo peregrinar de los equipos políticos burgueses para crear una forma de Estado más ajustada a las nuevas necesidades, aunque manteniendo en lo posible al máximo el viejo aparato dictatorial. Aquí se sitúan los tímidos intentos de toda la fase del gobierno Arias-Fraga.

Todo resulta insuficiente. El gobierno Suárez sube al poder para jugar una nueva baza: la reforma. Se han cambiado importantes elementos de la superestructura política, se han legalizado ciertas libertades, el gobierno tiene que tolerar otras... y la última, la legalización del POSE y, tal vez, del PCE.

Está claro que la situación actual no puede caracterizarse de democracia burguesa, pero tampoco como una dictadura fascista, ni con rasgos fascistas, sino una Dictadura en avanzado proceso de destrucción. Se trata, sin duda, de un momento transitorio y provisional, producto de la situación del movimiento de masas, que ya no soporta a la dictadura pero que aún no puede derrocarla, merced al apoyo traidor que le están confiriendo los partidos fundamentales de la clase obrera.

Nos parece simplista y miope decir que actualmente la burguesía sigue aferrada a la dictadura y que las reformas son meros retoques de fachada.

La legalización de partidos obreros, el cuasi reconocimiento de los sindicatos obreros, la existencia de libertades recortadas, las futuras Cortes con, posiblemente de partidos obreros, la supresión de instituciones corporativas (Consejo Nacional, Cortes, Movimiento...),

etc, son algo más que un lavado de cara; apuntan al proyecto político que, ante la situación actual, no le queda más remedio a la burguesía que aceptar.

Remachemos, para obviar malentendidos, que la burguesía no se ha vuelto democrática; hace tiempo que dejó de serlo. La democracia es producto de la lucha de masas. Los avances en las libertades democráticas no son iniciativas de la burguesía sino imposiciones a las que la burguesía no tiene más opción que dar luz verde.

¿Qué proyectos tiene la burguesía en estos momentos? Claramente, desplazar la dictadura e instaurar una monarquía constitucional con libertades más o menos recortadas. El proceso lo retrasará el mayor tiempo que pueda y la magnitud de las libertades será la menor que le permita el movimiento. La burguesía no está atada a la dictadura, como "un mono a la rama en que apoya", sino que se la va echando de encima progresivamente, y le dará muerte cuando no le quede más remedio. Hay que quitarse de la cabeza la perspectiva de derrocamiento; antes que esto ocurra, la misma burguesía acabará con la dictadura.

No hay razones para pensar que la burguesía quiera sacrificarse en aras de la dictadura. Nunca ha ocurrido y ahora no tiene porque ocurrir. Si es probable que intentará salvar por todos los medios la institución monárquica por el juego que aún pueda dar, incluso en una situación de libertades democráticas.

Es preciso reclacar que la burguesía no posee un margen suficiente para poner en pie un proyecto ideal, sino que cualquier proyecto está estrechamente condicionado por el mov. de masas. De ahí los continuos cambios en la superestructura política burguesa y su permanente posibilismo.

No obstante lo que debe quedar claro es que ninguna salida conseguirá frenar al movimiento de masas, ninguno conseguirá estabilizar la situación; y ello por una doble razón: el ascenso del mov. de masas y el estrecho margen económico y político de la misma burguesía.

No obstante, así es como la burguesía pretende estabilizar la situación apoyándose en la Monarquía como última instancia "por encima de las clases sociales", jugando a fondo la baza de los partidos obreros, dividiendo al mov. obrero y ganando por todos los medios la confianza del capital internacional.

II.- LOS ERRORES DELP. EN LA CARACTERIZACION DEL MOMENTO ACTUAL.

Básicamente se han caracterizado por una visión simplista y esquemática de la crisis final de la dictadura dándole el calificativo abstracto de "periodo de la HG"; entendiéndose siempre como un periodo lineal en que el mov. de masas, siempre ascendente, va cerrando el paso a la dictadura burguesa hasta que la derroca. La burguesía nunca tiene "margen de maniobra" (!) para nada, no le queda más salida que la dictadura y prefiere "el suicidio lento al asesinato".

Nuestro p. ha subvalorado la capacidad de maniobra que en este trance tenía la burguesía; no había previsto que las direcciones obreras iban a apoyarla incondicionalmente y que el capital internacional está maximamente interesado por la supervivencia de la Monarquía y, por tanto, le prestará toda la ayuda necesaria.

Visión más antihistórica, esquemática y adialéctica es difícil de encontrar en la literatura al uso.

